

## RESEÑAS:

**Marcel Velázquez Castro.** *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Lima: Universidad de San Marcos, Banco Central de Reserva del Perú, 2005.

Hace años que el tema de la construcción ideológica del Otro viene provocando la atención de investigadores de distintas disciplinas. Por mucho que se discuta, siempre quedan preguntas que responder y vertientes que explorar, como muestra la perspicaz y minuciosa investigación de Marcel Velázquez Castro. A pesar de las publicaciones sobre la esclavitud y la cultura afroperuana que han aparecido en los últimos años, Velázquez identifica dos vacíos con respecto al estudio del Otro dentro de la historia peruana: la encrucijada del discurso y las imágenes en la construcción cultural del afrodescendiente, y los efectos de ese proceso en los orígenes del racismo en el Perú. *Las máscaras de la representación* es su intento de revisar el siglo XIX con una nueva mirada, una que se dirige hacia el Otro de origen africano y su papel en el desarrollo de la ideología de la elite criolla.

Como demostró en su primer libro, *El revés del marfil. Nacionalidad, etnicidad y género en la literatura peruana* (2002), Velázquez se distingue por su aptitud para sintetizar la crítica existente, de manera que el lector se acerque con facilidad a la trayec-

toria de los estudios anteriores. Quizás lo más destacado de *Las máscaras* es el hecho de que Velázquez logra producir un trabajo verdaderamente interdisciplinario. El libro no solamente abarca una temática variada, sino que también pretende analizar una diversa selección de textos, tanto literarios como históricos, políticos y sociológicos. Al vincular las aproximaciones críticas de múltiples disciplinas, el autor consigue proporcionar un estudio más amplio, y realmente imprescindible, de la construcción del Otro afrodescendiente.

El objetivo de *Las máscaras* es proponer “una nueva forma de narrar el período a partir de la historia del sujeto esclavista y la construcción social y sexual, cultural y política, de la subalternidad del afrodescendiente” (18). Al principio del texto, Velázquez plantea que el siglo XIX es clave para establecer la percepción de la diferencia entre los letrados criollos y los afroperuanos, y afirma que esta percepción resulta ser fundamental en el imaginario nacional peruano. Sugiere que “sin los afroperuanos, la nación imaginada no tendría bases sociales populares en las ciudades; con ellos, la homogeneidad deseada se desvanece” (19). Así se pone del lado de la floreciente tendencia a recuperar la historia de los afroperuanos, que en Lima superaron en número a los indígenas durante la mayor parte del siglo XIX. En vez de ocuparse de toda figura

Otra que existía en el Perú en aquel entonces, Velázquez se dedica a examinar el papel del afrodescendiente en la formación de la ideología racial decimonónica, ya que la mayor preocupación de la elite criolla del día era el negro. Su elección de adherirse a una sola figura contribuye a la unidad temática del libro y de deja lucir la profundidad de su investigación sobre el afroperuano.

El libro se estructura en tres capítulos principales, cada uno del cual se divide en secciones más específicas. En el primero, "La cultura afroperuana: Género y racismo", Velázquez revisa la bibliografía existente sobre la cultura afroperuana del período de 1775 a 1895. Abarca los estudios más relevantes de los últimos años, recurriendo a fuentes históricas, sociológicas y literarias. Además, expone su concepto del *sujeto esclavista*: "el nombre que proponemos para denominar los rasgos comunes del discurso y las estrategias cognoscitivas en la percepción del otro afrodescendiente... Su función es delimitar la mirada, la palabra y la sensibilidad del intérprete de la esclavitud y la cultura afroperuana" (78). A lo largo del libro, el autor va precisando varias características del sujeto esclavista. Destaca, por ejemplo, la coexistencia de un miedo profundo y un deseo intenso hacia el Otro de origen africano. También señala la tendencia del sujeto esclavista a deshumanizar al negro y utilizar adjetivos despectivos para describirlo. Otros rasgos incluyen la inclinación a suprimir la voz del esclavo, el presentarlo como una figura que llora en vez de hablar y la incapacidad de comprender la estructura del poder de los afrodescendientes.

Unos de los aportes principales del primer capítulo son su análisis detallado de la población limeña desde el siglo XVII al XX, su examinación etimológica de las palabras *esclavo* y *negro* y el tratado sobre el

género y la esclavitud. En éste, Velázquez destaca que el género y la esclavitud convergían en establecer relaciones de poder, por ejemplo la conexión entre el cuerpo femenino y el cuerpo del esclavo como diversas formas de propiedad. Tanto el esclavo como la mujer vivían bajo el dominio del hombre libre; sin embargo, el autor nos muestra que la mujer negra tenía recursos que estaban vedados al afrodescendiente masculino, debido a su propensión a ejercer un papel social más amplio y a servir como objeto del deseo del varón. Cualquiera que se interese por el cuerpo subalterno no debe perderse las secciones del capítulo tituladas "Las mujeres son menos negras" y "Los conflictos sexuales interétnicos".

El segundo capítulo, "Los espectros literarios del sujeto esclavista", consta de una serie de escritos publicados entre 1775 y 1895. Aquí Velázquez utiliza la base teórica y socio-histórica establecida en el capítulo anterior para aproximarse a los textos escogidos y sacar a la luz las perspectivas subyacentes del sujeto esclavista. Para poder estimar la trayectoria literaria que se presenta en esta parte –la central– del libro, será útil mencionar los textos estudiados en ella: *El lazarillo de ciegos caminantes* de Concolorcorvo, cinco artículos narrativos del *Mercurio Peruano*, las obras teatrales de Felipe Pardo y Aliaga, el texto anónimo "La canción de los negros congos", la novela *Los amigos de Elena* de Fernando Casós, dos tradiciones y dos novelas de José Antonio de Lavalle y ciertas *Tradiciones* de Ricardo Palma. De las mujeres ilustradas de la época, Velázquez se refiere a las siguientes obras: *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán, *El ángel caído* de Juana Manuela Gorriti y *Eleodora* de Mercedes Cabello de Carbonera. Esta colección encuadra todo el período en cuestión: la Colo-

nia, la Independencia y la República, hasta la época del guano y el fin de siglo. También permite que el lector compruebe la supervivencia de vestigios del sujeto esclavista que provienen de múltiples géneros literarios y de ambos sexos. La diversidad de los pasajes es, sin duda, una contribución significativa de *Las máscaras*, pero desafortunadamente los análisis textuales resultarán demasiado breves para satisfacer al crítico literario. Sin embargo, mediante los fragmentos analizados el autor indiscutiblemente logra probar la validez de su hipótesis inicial: la complicidad de la literatura decimonónica en la lucha por imaginar la nación peruana moderna.

A través de cada uno de estos textos literarios se manifiesta la afirmación que Velázquez reitera una y otra vez: desde la perspectiva de la intelectualidad hegemónica, el negro se ubica al límite de la condición humana, en la frontera entre lo humano y lo animal. No será posible recalcar todos los puntos importantes del segundo capítulo, pero ciertos ejemplos merecen una mención aparte. Por ejemplo, el autor hace notar que el personaje Perico, un esclavo de *Frutos de la educación* de Pardo y Aliaga, es una figura carnalizada que se asocia con la risa y la falta de razón, y cuyo discurso mima la pronunciación de los africanos. Por otro lado, Pascuala, una mulata liberta de *Una huérfana en Chorrillos* del mismo dramaturgo, luce como un personaje más serio, debido a su identidad racial mezclada y su estado social de ex-esclava. Se encuentra otro ejemplo en el examen de *El ángel caído* de Gorriti, la que desarrolla aun más la confluencia, mencionada en el capítulo anterior, del género y la esclavitud. En la novela, los tres personajes negros desean a mujeres, tanto blancas como negras, sin que ninguno de ellos se convierta en el objeto de

deseo de un personaje femenino. El análisis de los textos de Lavalle también trata las políticas sexuales y el papel del cuerpo subalterno en la literatura decimonónica, mientras el estudio de algunas tradiciones de Palma resalta el tema del cuerpo marcado por la diferencia. Por la multiplicidad de textos literarios y de los aspectos examinados, desde la etimología y la adjetivización hasta la simbología y el tratamiento del género, vale la pena leer con atención esta sección del libro.

El último tercio de *Las máscaras*, que se llama "Imágenes fantasmagóricas: El sujeto esclavista y la comunidad política", es un tratado sobre el estado político-jurídico del Perú en el siglo XIX. Velázquez plantea que los proyectos nacionales fracasaron en términos tanto literarios como políticos, puesto que la visión hegemónica de los criollos limeños nunca llegó a incorporar ideológicamente al Otro "como un cohecedor de sí mismo" (195). El objetivo del tercer capítulo es ofrecer un muestreo de textos políticos-jurídicos sobre la esclavitud publicados entre 1810 y 1880, para examinar la construcción legal de la alteridad y el continuo conflicto entre los derechos de propiedad y los inherentes derechos humanos. Entre la colección se hallan tratados escritos por Manuel Lorenzo de Vidaurre, José María de Pando, José Gregorio Paz Soldán y Ricardo Palma, entre otros. El cuadro "Discursos políticos sobre la esclavitud" ofrece un conciso y útil resumen de los nueve textos analizados en la primera mitad del capítulo (214).

En la segunda mitad del capítulo, Velázquez arguye que los discursos e imágenes que representaron las elecciones en la República del Guano también contribuyeron a la lucha por imaginar la nación peruana. Subraya además la colisión entre el deseo de entrar en la modernidad polí-

tica y la resistencia a dejar atrás la premodernidad de una sociedad esclavista. Tal como hace en el capítulo anterior, en esta parte del libro Velázquez escoge una rica variedad de representaciones de la situación política, entre ellas poesía, artículos costumbristas, novelas y dibujos de humor. Recomendamos una lectura cuidadosa de la sección culminante del libro, la que trata de ciertos artículos del ensayista Manuel González Prada. Ésta será de sumo interés para los interesados en el pensamiento del fin de siglo y los que deseen considerar las contradicciones y complejidades de la ideología racial del primer intelectual moderno del Perú.

A través de diversos textos históricos, literarios y políticos, *Las máscaras de la representación* ofrece una valiosa introducción al estado socio-político del Perú decimonónico y las rutas del racismo contra el afrodescendiente. Pese a la vastedad del proyecto interdisciplinario, el libro alcanza a proporcionar un detallado panorama preliminar, a la vez que exige investigaciones posteriores de la misma calidad. Tanto la variedad como la profundidad de la investigación de Marcel Velázquez Castro resultan impresionantes y hacen de *Las máscaras de la representación* una excelente contribución a los estudios culturales.

Andrea Meador Smith  
University of Virginia

**Mabel Moraña y María Rosa Olivera-Williams, eds. *El salto de Minerva: intelectuales, género y Estado en América Latina*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Veruert, 2005.**

Este valioso volumen de Mabel Moraña y María Rosa Olivera-Williams se funda sobre la convic-

ción de que América Latina, en el momento presente, vive una coyuntura transicional. El cambio de milenio ha sido marcado por transformaciones profundas tanto en la esfera político-social como en la artístico-cultural. Las violencias autoritarias de las dictaduras del Cono Sur, por ejemplo, dieron paso a nuevas violencias bajo el paradigma neoliberal (con fenómenos acompañantes como la tecnologización y la globalización) que han dejado una impronta indeleble en los sujetos y sus formas de vivir. En el ámbito cultural, el concepto mismo de la "cultura" dejó de ser dominio exclusivo de una elite letrada para ir abriendo paso a nuevas producciones provenientes de la esfera de lo "popular"; a la vez, el utopismo artístico de los años 60 y 70 se fue reemplazando en las últimas décadas del siglo XX con estéticas y posiciones "posmodernas" cuyo motor ideológico era el fuerte cuestionamiento de todo sistema totalitario de significación. Con todo esto, la globalización, en lo positivo, permitió un flujo más libre de ideas entre Norte y Sur (y viceversa), que resultó ser productivo para artistas e intelectuales de ambas latitudes, aún cuando esta misma circunstancia también generó indudables exclusiones, estratificaciones y jerarquías de sujetos, espacios y saberes.

Situado en esta compleja encrucijada histórica, *El salto de Minerva* propone explorar, desde diversas geografías y posiciones enunciativas, la compleja relación entre intelectuales, género y Estado, queriendo, al mismo tiempo, destacar el rol protagónico que las mujeres han jugado como artistas y críticas de la cultura a lo largo de la historia latinoamericana y, sobre todo, hoy en día. Sin dejar de reconocer que el feminismo no tiene por qué ser dominio exclusivo de las mujeres, las editoras del libro optan intencionalmente por incluir los trabajos de diecinueve des-